

Evergrande, revelaría los ddesafíos económicos de China

Fernando Mora¹

Es difícil saber qué impacto tendrá la liquidación del gigante inmobiliario chino. Una cosa es cierta: personifica los retos que Pekín debe superar ante su primera prueba económica real en treinta años de apertura.

Tras el anuncio el lunes de que el grupo inmobiliario hongkonés Evergrande había entrado en liquidación, se esperaba que los mercados reaccionaran el martes. De hecho, la antigua colonia británica vio tambalearse su bolsa, con una caída del 2,32% en su principal índice. Su homóloga continental, con sede en Shanghai, cayó un 1,83%.

Más de dos años después del estallido de la burbuja inmobiliaria china, la decisión de la jueza Linda Chan, impaciente ante la falta de avances convincentes en las conversaciones de Evergrande con sus acreedores, provoca especulaciones y conjeturas. Nunca en tres décadas de apertura se había enfrentado Pekín a un asunto tan espinoso. Y es que el adagio "cuando el edificio se cae, todo se cae" es aún más una realidad en un país en desarrollo que en las economías avanzadas, que suelen estar mejor equipadas para absorber el golpe.

A nivel interno, la capacidad del gobierno para volver a poner en marcha la economía es vital para fomentar la consolidación de una clase media que sigue siendo en gran medida insuficiente. En el frente financiero, los inversores estarán muy atentos a la reacción de Pekín ante la sentencia del tribunal de Hong Kong.

Tradicionalmente, las autoridades chinas no ven con buenos ojos las quiebras sonadas y prefieren la reestructuración de la deuda a largo plazo. Por tanto, en la actualidad no es seguro que la liquidación se haga efectiva en el resto del Reino Medio. Esta incertidumbre es un recordatorio de hasta qué punto siguen sin estar claras las reglas del capitalismo de Estado chino.

En el frasco de tinta que representa este asunto, una cosa está clara: en los comunicados de la administración china, los expertos no deben escatimar esfuerzos para encontrar la mejor solución. El presidente Xi Jinping y su gobierno han comprendido la urgencia de la situación, tras haber esperado demasiado tiempo para descontaminar su país y demasiado para tomar medidas de estímulo económico. Lejos de los focos occidentales, las autoridades nacionales y locales hicieron entre el 5 y el 28 de enero una serie de anuncios destinados a apoyar la actividad económica, que Bloomberg había enumerado.

El sector inmobiliario es el principal objetivo de estos esfuerzos. Según las observaciones de la agencia de información financiera, Guangzhou, una de las mayores ciudades del país, ha suavizado las condiciones para la compra de viviendas en un intento de frenar la caída de los precios. Pekín, Shanghai y Shenzhen ya habían rebajado los requisitos para el pago

¹ Analista global. Ha trabajado en cinco continentes.

inicial. El Ministerio de Vivienda elaborará una lista de propiedades susceptibles de recibir ayudas financieras. En cuanto a los bancos, se les insta a mostrar indulgencia y flexibilidad con sus prestatarios inmobiliarios. También tendrán que "aparcar" menos dinero en su banco central, ya que se ha reducido el límite de reservas obligatorias para liberar unos 140.000 millones de dólares.

Utilizando una imagen a menudo atribuida a las acciones de Mario Draghi, entonces jefe del Banco Central Europeo, no estamos lejos del "Big Bertha" financiero, aunque sin duda se necesitará más para restablecer la confianza de consumidores e inversores. El sector de la construcción es actualmente el principal quebradero de cabeza económico, pero no es el único demonio con el que tiene que lidiar Pekín. Si las bolsas chinas se desplomaron el lunes por la noche y el martes, fue también porque el fabricante de automóviles BYD anunció unos resultados decepcionantes. La débil demanda interna empuja al fabricante de coches eléctricos a exportar a Europa, para disgusto de los grupos locales y de las autoridades políticas, que han abierto una investigación por competencia desleal.

Desde finales de la década de 1980, el Partido Comunista ha aprovechado al máximo el movimiento de globalización económica mundial. Tras fomentar la aparición de una generación de empresarios tecnológicos, el gobierno apretó las tuercas a tiempo para impedir la creación de contrapesos económicos. Al insistir en mantener en casa durante demasiado tiempo a una población mucho menos acomodada que en los países occidentales por culpa de la covid-19, ha echado leña sin querer a una crisis en ciernes, y ahora se enfrenta a su primera prueba económica real.

Pero sería imprudente enterrar al dragón chino. La situación dista mucho de ser desesperada, ya que el país aún alberga un gran potencial de crecimiento si consigue tranquilizar a la población. Irónicamente, ésta es quizás la mejor garantía de seguridad para Taiwán. En los últimos meses, Pekín ha mostrado cada vez más signos de apaciguamiento hacia Estados Unidos y Europa, dando prioridad a la recuperación económica. Por el momento. Porque China es paciente. En lugar del cortoplacismo de los mercados financieros, adopta una visión a largo plazo de sus ambiciones geopolíticas.

Bogotá, 31.01.2024.